

UNIVERSIDAD DE LA REPÚBLICA
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES
DEPARTAMENTO DE TRABAJO SOCIAL
Tesis Licenciatura en Trabajo Social

Visibilizando lo invisible: sobre identidades de
género gays y lésbicas envejecidas

Vanessa Gandini
Tutora: Sandra Sande

2016

INDICE

INTRODUCCIÓN	3
TEMA Y JUSTIFICACIÓN.....	4
ANTECEDENTES.....	8
A nivel Nacional se han seleccionado los siguientes estudios:	8
A nivel Internacional se han seleccionado los siguientes estudios:	9
PREGUNTAS DE INVESTIGACIÓN.....	11
HIPÓTESIS ORIENTADORA	11
OBJETIVO GENERAL.....	11
Objetivos Específicos:	11
DISEÑO METODOLÓGICO	12
Metodología:	12
Muestra:	13
CAPITULO I: VEJEZ Y ENVEJECIMIENTO EN EL CURSO DE LA VIDA.....	14
En este sentido nos preguntamos ¿Qué involucra el envejecer?	15
¿Cómo se concibe a la vejez en la actualidad?	16
¿Y qué consecuencias trae un mito instaurado?	17
Diversas formas de envejecimiento, “situaciones de vejez”	17
Y no podemos negar que existen vejez en soledad.....	18
CAPÍTULO II: PROBLEMATIZANDO LA DIVERSIDAD SEXUAL.....	19
¿De qué hablamos, cuando hablamos de género?	21
Diferencias entre la palabra “sexo” y la palabra “sexualidad”	22
¿Qué lugar ocupa el cuerpo?.....	23
Orientación Sexual	24
“El closet” y el “Coming-out”	25
CAPITULO III: VEJEZ Y ENVEJECIMIENTO DE IDENTIDADES GAYS Y LÉSBICAS	27
Sexualidad	29
Configuración de una identidad no heteronormativa	31
“El closet” ¿Un lugar de movilidad?.....	33
Estereotipo/ Prejuicio/Estigma/Discriminación ¿Son producto de una sociedad que no acepta la diversidad sexual?	35
Un centro exclusivo para personas LGBTI ¿Segmentación o inclusión?	38
REFLEXIONES FINALES:	39
¿Por qué es importante una intervención desde el Trabajo Social?	42

BIBLIOGRAFÍA:	43
SITIOS WEB	45
ANEXO: ENTREVISTAS INDIVIDUALES	46
ENTREVISTA N° 1: Mujer, D.H. 71 AÑOS	46
ENTREVISTA N° 2: Hombre, W.L. 68 AÑOS	54
ENTREVISTA N° 3: Hombre C.B informante calificado	62
ENTREVISTA N° 4: Mujer Informante Calificado	65

INTRODUCCIÓN

El presente trabajo corresponde a la monografía final de grado de la Licenciatura en Trabajo Social, la cual se enmarca dentro del Departamento de Trabajo Social de la Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de la República.

El mismo tiene la finalidad de poder ser un insumo para una futura problematización de la situación de personas con identidades no heterosexuales, en este caso gays y lesbianas que se encuentran transitando la vejez actualmente en Uruguay.

Se considera pertinente aclarar que el interés de centrarse solo en dos identidades del grupo denominado LGBTI¹ deviene de una motivación personal, así como también se entiende que el recorrido de trayectorias de identidades trans por ejemplo es totalmente diferente al de las identidades mencionadas, por tanto la configuración identitaria será completamente distinta.

Se cree que estamos ante una nueva situación de vejez que debe ser conocida y reconocida para que las necesidades de este grupo sean consideradas y respetadas.

Por otra parte se entiende necesario realizar una aclaración en lo que respecta a la forma de nombrar a la población a analizar, dado que existen muchas maneras de mencionar a la población en situación de vejez, tales como adulto mayor, tercera edad, abuelos, ancianos, etcétera. Sin embargo, en la presente investigación se propone afrontar el desafío que implica “(...) *llamar a la vejez y a los viejos como tales, sin eufemismos, aportando a que no sigan cargando el grado de negatividad y discriminación que hoy tienen (...), [en el entendido de que] los modos de nombrar nos posicionan en un determinado lugar ideológico teórico*” (Ludi, 2005:36).

Por último se destaca que el presente documento comienza plasmando la elección del tema y su justificación, luego se pasa a los antecedentes hallados en relación a la temática. A continuación se exponen las preguntas de investigación, la hipótesis, los objetivos generales así como también los específicos. Seguidamente se presenta el diseño metodológico, luego se realiza un muestreo teórico ilustrado por entrevistas. Culminando con una reflexión final. Y por último se presenta la Bibliografía.

¹El movimiento social y político que representa a lesbianas, gays, trans, bisexuales e intersexuales se denomina LGBTI. Dicho movimiento lucha por el reconocimiento y la igualdad de derechos para todos los ciudadanos.

TEMA Y JUSTIFICACIÓN

En el presente trabajo se intentará describir y analizar la configuración de identidades diversas, en este caso gays/lésbicas en una sociedad determinada, como es la uruguaya y en un momento de la vida como es la vejez.

Si bien en un principio se intentó solo rescatar los discursos que expresan los significados que le atribuyen a su situación dichos sujetos, acceder a estos fue complejo. Por lo cual con el propósito de enriquecer el trabajo se decide incorporar también la visión de personas que desde la academia estudian la diversidad sexual.

Para cumplir con los objetivos que impulsan dicho trabajo se consideró contributivo incluir una perspectiva que pueda abordar la complejidad del envejecimiento humano, en este caso la perspectiva del “curso de vida”. La misma permite conocer y problematizar por qué se llega a la vejez de determinada manera, y como ha sido la configuración identitaria a través de la trayectoria vital.

Esta perspectiva concibe a la vida como un proceso que involucra al sujeto en su vida particular y a éste mismo como parte de una generación y de un entramado social. Este paradigma de curso de vida se define “(...) *por las experiencias de cada vida en forma singular y con un anclaje histórico más personal (...). El curso de vida individual se constituye con eventos de vida que se homologan únicamente dentro de grupos generacionales o cohortes específicos*” (Monk, 1994 apud Zarebski, 2005:42). Desde esta perspectiva, el desarrollo humano es considerado como un conjunto de procesos que se despliegan a lo largo de la existencia, desde el nacimiento hasta la muerte. Los mencionados procesos se encuentran mediados por determinaciones sociales que van configurando un modo de ser y estar en el mundo.

“La vida humana es un proceso y como tal implica marcha, desarrollo y cambio, acotados por el ‘tiempo humano’ que le toca al hombre vivir. El curso de la vida es progreso en el sentido de construcción en el tiempo y a medida que éste transcurre” (Muchinik, 2006:19).

En este sentido se entiende que no podemos hablar de personas que desafían las regulaciones hegemónicas del género, sin remitirnos a las normas que se encuentran establecidas socialmente que regulan los cuerpos y la identidad de los individuos. Se destaca que la sexualidad y las identidades de género están sobre-determinadas por cuestiones que tienen que ver con el poder, con los discursos y con las prácticas cotidianas.

Se considera que dicha población ha crecido en una sociedad con una percepción sobre la diversidad sexual compleja, modelada por estructuras de corte tradicional, donde se veía a las personas con una identidad sexual diferente a la establecida, como enferma, “anormal” (López et al, 2006). Esto es necesario tenerlo en cuenta para intentar comprender de donde surge la discriminación y por qué -a pesar de las luchas del colectivo de la diversidad sexual- es tan difícil romper con las pautas culturales arraigadas.

“el mero acto de mirarnos, desde el esquema básico del espejo, es situarnos en relación a otro que nos brinda significados. Este Otro, al cual Lacan escribe con mayúsculas por el nivel de determinación que tiene sobre el sujeto, incidirá permanentemente en nuestras auto percepciones y autoconceptos” (Iacub, 2011:27).

Las personas construyen su propia identidad, por lo cual se puede argumentar que también construyen su sexualidad. Si bien esto lo hacen de forma individual, tal construcción se encuentra determinada entre otras cosas por el contexto y por los modelos identitarios que el entorno social le provee (Muñoz, 1996).

El ser hombre o mujer es un componente fundamental de la identidad de los seres humanos, pero no se puede negar que existen múltiples identidades -las cuales no se constituyen sobre la base de un solo eje- que es necesario conocer y reconocer para desarrollar estrategias que tiendan a alcanzar la tan mencionada integración social de todos los individuos en la sociedad (López et al, 2006).

Iacub (2011) se pregunta por qué indagar la identidad en el envejecimiento, argumentando que es importante porque las transformaciones que se producen en el sujeto (cambios físicos, psicológicos, sociales o existenciales) pueden llevar a producir cambios en la lectura que realiza éste sobre su identidad. Lo cual puede llegar a generar tensiones que ponen en cuestión al sujeto, pudiendo incrementar inseguridades, demandar nuevas formas de adaptación o modificar proyectos.

En lo que respecta al estudio del tema, se considera relevante generar insumos sobre un sector de la población que se encuentra “subordinado”². Si bien en los últimos años el tema de la diversidad sexual ha tomado visibilidad pública y política tanto a nivel nacional

²Es el poder normalizador el cual posiciona a todos aquellos que escapan de la norma (gays, lesbianas, trans) en un lugar de subordinación social, desde donde no se los considera como sujetos con derechos reales, sino como burdas copias de los que es considerado natural, bueno, necesario y sano (Sempol, 2013)

como internacional, dicha población se sigue enfrentando a la discriminación y estigmatización social.

Se entiende que esta situación es reflejo de una sociedad heteronormativa, donde se da una excesiva valoración de la heterosexualidad como la “norma” y donde todo lo que no se ajuste a su condición no es reconocido. Esta concepción, aún presente en nuestro país, deviene del disciplinamiento social de 1900, donde “(...) *la heteronormatividad cobró una forma específica en Uruguay y difundió tipos ideales de género, que rigieron y determinaron durante décadas los estrechos márgenes de lo permitido, lo legítimo, lo natural y lo deseable*” (Sempol, 2013:21).

Este modelo naturaliza cuestiones y deja por fuera a todo aquel que no se ajuste, en este caso individuos con una identidad de género gays o lésbica. Lo antedicho posiciona a los sujetos en un lugar de subordinación social, lo cual repercute en su vida cotidiana en acciones tan naturales como establecer un vínculo con el otro (Sempol, 2013).

Por otra parte se cree importante destacar que la sociedad uruguaya se encuentra envejecida y envejeciendo. Según el último censo los viejos ocupan el 14,1 % de la población de nuestro país (Bengochea, 2013).

Uruguay presenta una estructura demográfica particular, producto de su peculiar transición demográfica, la cual se inició a fines del siglo diecinueve y finalizó a mediados del siglo veinte. En este periodo la transición de la mortalidad fue seguida por la transición de la fecundidad, pero también acompañada por una tasa de crecimiento baja. Esta situación persiste, encontrándonos así con un bajo crecimiento y un proceso de envejecimiento avanzado, que posiciona a Uruguay como el segundo país más envejecido de América Latina (Paredes et al, 2010).

En este contexto se visualiza una tendencia bipolar, donde por un lado se reconoce “lo bueno” de vivir más años y por otro lado se rechaza “lo malo” de ser viejo. Esto demuestra una contradicción, dado que si bien se tiene una mayor esperanza de vida, son pocos los uruguayos que al llegar a la vejez se sienten a gusto (Paredes et al, 2013).

Siguiendo con esta línea, se destaca que la vejez se presenta como la etapa más larga de la vida de las personas, por este motivo se considera que este trabajo puede llegar a aportar información sobre la situación de un sector dentro de este grupo poblacional, contribuyendo así con el acumulado existente sobre las diversas situaciones de vejez.

Si bien se puede encontrar datos e información sobre diversidad sexual y sobre vejez, existe poco acumulado teórico sobre viejos con una identidad gays o lésbica en Uruguay. Se considera que estos sujetos tienen mucho para aportar, sus trayectorias de vida son el reflejo de la situación que vive esta población en la actualidad. Además estas identidades envejecidas son las más invisibles dentro del colectivo de la diversidad sexual; por lo cual se cree que profundizar en la discusión sobre dichas trayectorias puede contribuir a comprender por qué a pesar de todos los cambios sociales que se han implementado en materia de diversidad sexual, sujetos con estas identidades que están transitando la vejez se mantienen en la invisibilidad.

Es de destacar que el avance en el conocimiento sobre esta temática es de interés dada la transición por la práctica pre- profesional en el proyecto integral “Cuidado humano, Derechos e Inclusión social”, en el área de vejez.

En lo que respecta a los grupos de viejos con los que se trabajó a lo largo de la práctica pre- profesional, los mismos percibían a la sexualidad como un tabú y a la diversidad sexual como una “enfermedad”. Lo antedicho podría explicar la no participación de los viejos de la diversidad sexual en las distintas propuestas que se brindan desde el Estado u otras organizaciones. Además se entiende que esto podría estar dificultando el acumulado de conocimientos en relación a esta población.

Por otra parte, se considera que desde el Trabajo Social, tanto para intervenir como para analizar es necesario conocer el contexto donde se desarrollaron las diversas trayectorias de vida ya que este incide en la percepción que tiene el sujeto sobre sí y en la percepción que se tiene sobre éste a nivel social.

ANTECEDENTES

En este punto se han seleccionado aquellos antecedentes nacionales e internacionales que aportan a la temática en cuestión. Si bien en los últimos años se observa un aumento de investigaciones que refieren a la situación de la población con una identidad diversa y al aumento de la población vieja. Son escasas las investigaciones que se orientan a estudiar la situación de personas con una identidad gays o lésbica que se encuentran transitando por la vejez en Uruguay.

A nivel Nacional se han seleccionado los siguientes estudios:

- Contra viento y marea: La vejez y las identidades que aun sin poder ser, fueron (2013). Su autora Maia Calvo realiza dicha investigación en el marco del informe final para el estudio de la diversidad sexual y las políticas públicas. Es el resultado de un convenio entre el Ministerio de Desarrollo Social (Mides) y la Universidad de la República (Udelar). El estudio fue realizado a través de la técnica de entrevista en profundidad a personas consideradas adultas mayores con una identidad sexual distinta a la heteronormativa. Se realizaron 24 entrevistas a personas residentes en la ciudad de Montevideo. No se tomó a la edad cronológica para establecer los parámetros de la vejez, sino que se concibió a la vejez como construcción social e histórica.

Los resultados obtenidos muestran que la situación de los y las viejas de la diversidad sexual es vulnerable principalmente en materia de derechos y que a nivel estatal no se han desarrollado grandes acciones para revertir esta situación. El fin de dicha publicación es visibilizar y brindar un panorama general, para luego poder pensar en políticas públicas que tiendan a mejorar la calidad de vida de estas personas.

- De los baños a la calle: Historia del movimiento lésbico, gay, trans uruguayo (1984-2013). Realizado por Diego Sempol, este libro presenta una investigación que el autor realiza desde 2007 y que culmina en 2013, año en que es publicado el libro. En el mismo se describen más de cinco décadas, destacándose las particularidades de cada una en relación a la situación de los movimientos de lucha por la diversidad sexual y de las personas que son parte de esa diversidad. El trabajo da cuenta de un paulatino avance en materia de derechos, aunque se

destaca que muchos de ellos aún siguen siendo relegados. Por este y otros motivos es que se posiciona a estas personas en un lugar de vulnerabilidad social. En el libro se enfatiza en la situación de las personas LGBT a lo largo de la historia. Se visualizo que el autor no se detuvo en desarrollar singularidades, ni en describir la percepción que tiene esta población en relación a su situación.

- Memoria, masculinidades y diversidad sexual (2010) sus autores Rubén Campero y Bruno Ferreira, coordinadores del equipo de investigación del Centro de Estudios de Vejez y diversidad sexual de Montevideo. En dicha investigación se rescatan los discursos de un grupo dentro de la diversidad sexual, en este caso el estudio se realizó a través de entrevistas en profundidad a hombres mayores de 58 años considerados adultos mayores según los parámetros establecidos por los autores. El trabajo de campo fue realizado en quince departamentos de Uruguay. Los autores expresan que a medida que avanza la edad de los entrevistados, se visualizaron elementos de la crianza y relaciones interpersonales que son propias del siglo XIX. Por tal motivo muchas de estas personas manifestaron tener un doble discurso, el cual varía según con quien se vinculen para no ser víctimas de situaciones de estigmatización. De igual forma concluyen que estas personas para hacer frente a la discriminación y estigmatización han desarrollado una serie de habilidades sociales y de supervivencia que los y las posicionan como sujetos más autónomos que una persona heterosexual vieja.

A nivel Internacional se han seleccionado los siguientes estudios:

- Erótica y vejez: perspectivas de occidente. (2006) su autor es Ricardo Iacub psicólogo, docente de grado y posgrado de la cátedra “Psicología de la vejez” en la Universidad de Buenos Aires. En un capítulo de este libro con el título envejecimiento gay y lesbiano, se describe brevemente la realidad del grupo “más invisibilizado dentro de una invisible minoría” las identidades gays y lésbicas. Analizando desde el punto de vista psicológico cuestiones que tienen que ver con la identidad gay y lésbica a través de lo expresado por diversos autores que analizan la realidad de las personas adultas mayores.
- Con el título: “La vejez y las identidades de género”, encontramos en el portal “Madurar sin Abuso”, una nota denominada “Ausente sin aviso”, creada por Federico Sierra para un diario Argentino. En la misma el autor hace referencia a

la situación de las personas de la diversidad sexual en la sociedad actual, remarcando que estas, se vieron sorprendidas por la vejez y por los cambios ocurridos en los últimos años. Si bien se hace referencia a una serie de cambios, no se los define, la nota se centra en describir cómo viven los viejos LGBT en esa sociedad. Se entiende que dicha nota está cargada de eufemismos en lo que respecta a la manera de concebir a la vejez.

El autor comenta que en Argentina en ese momento no había datos recabados en lo que respecta a cuántos son, dónde están, cómo viven, plantea que este es un mundo social “sumergido en las sombras y a la espera de ser investigado”. Además realiza un recorrido sobre la situación a nivel del continente Americano, a través de una entrevista realizada al psicólogo y gerontólogo Brian de Vries.

- Desmitificando la vejez: heterosexualidad obligatoria y colectivos LGTTB (2014). Sus autoras María Florencia González y María Macarena Martínez, realizan dicha investigación desde el Área de Género y Diversidad Sexual de la Facultad de Trabajo Social de la Universidad de la Plata. Esta investigación estudia la situación de las personas mayores con una identidad distinta a la heteronormativa que se encuentran vulneradas y son objeto de discriminación constante. Consideran que esta cuestión preocupa a las personas que trabajan en el campo de la vejez ya que evidencian un fuerte violentamiento de los derechos como resultado de la invisibilización de múltiples dimensiones en lo que respecta a la vejez, principalmente en lo que refiere a la sexualidad y la forma en la cual se vive. Concluyen en que si bien se han obtenido conquistas en lo referente a los derechos de lesbianas, gays, travestis, transexuales y bisexuales, aún no se logra aceptar la existencia de la sexualidad en la vejez y particularmente en un momento donde están llegando a la vejez los primeros colectivos LGTTB.

PREGUNTAS DE INVESTIGACIÓN

- ¿Cuáles han sido los hitos o puntos de inflexión que moldearon la configuración de una identidad gays o lésbica a lo largo del curso de la vida?
- ¿Los viejos/as con una identidad distinta a la heteronormativa que están transitando la vejez perciben algún tipo de discriminación en Uruguay?
- ¿El “salir del closet”³ trae consecuencias “positivas” o “negativas” en lo que respecta a la construcción identitaria?

HIPÓTESIS ORIENTADORA

Las personas con una identidad de género distinta a la impuesta como “norma”, que hoy están transitando la vejez en Uruguay, configuraron su identidad bajo el modelo heteronormativo, en un contexto donde se negaba la diversidad sexual, donde predominó la represión y el control de los cuerpos por parte del Estado y de los discursos religiosos. La mayoría conformó su identidad en el “closet” y al salir de éste, se enfrentan a la discriminación de un “otro” que lo mira y juzga, repercutiendo en su vida cotidiana y llevando a que estos muchas veces limiten sus acciones, con el fin de no ser señalados u/o estigmatizados.

OBJETIVO GENERAL

-Conocer cómo ha sido la configuración de identidades gays y lésbicas en los viejos/as que han internalizado las pautas del modelo heteronormativo en Uruguay.

Objetivos Específicos:

- Analizar cuáles han sido los hitos y puntos de inflexión que moldearon la configuración de una identidad diversa en los viejos/as de Uruguay.
- Conocer si los viejos/as que son parte de la diversidad sexual son víctimas de discriminación en Uruguay.
- Indagar en las cuestiones “positivas” o “negativas” que desencadenó el “salir del closet”.

³La afirmación “in the closet” hace alusión al estar en el ropero, esto designa el estado de la homosexualidad en secreto y cuando se dice “comin out” se hace referencia a salir de ese ropero, momento en el cual una persona reconoce su propia identidad de género, o se la manifiesta a alguien (Muñoz, 1996). Esta definición se ampliará en el capítulo dos.

DISEÑO METODOLÓGICO

Metodología:

Para el desarrollo de la presente investigación se ha optado por utilizar el tipo de diseño metodológico cualitativo. Se considera que dicha metodología permite orientar a la búsqueda de los discursos personales que se expresan en contextos espontáneos y dejan al descubierto las creencias, deseos y valores que subyacen a sus prácticas sociales (Serbia, 2007).

“La investigación cualitativa es un fenómeno empírico, localizado socialmente, definido por su propia historia, no simplemente una bolsa residual contenido de todas las cosas que son ‘no cuantitativas’” (Kirk y Miller, 1986:10 apud Valles, 1997:21).

Se destaca que en esta metodología no se trata de entrevistas esporádicas y aisladas, sino que a priori se piensa en un número determinado de sujetos que permita inferir informaciones generalizables a una población más alta, aunque el fin no sea arrojar muestras representativas en un verdadero sentido estadístico. Su objetivo es estrictamente cognitivo (Corbetta, 2007).

Tal como lo menciona Serbia *“El investigador social, sujeto situado en un determinado orden social, intenta comprender a otros sujetos que se encuentran también sujetos como él. Como ellos, el analista social también utiliza sus significaciones para encontrarle sentido a lo que considera como real. Lo que se establece en los estudios cualitativos es una relación sujeto –sujeto; un sujeto interpretante de las interpretaciones de otros, que debe tener presente, en la medida de lo posible, las determinaciones de sus propias interpretaciones”* (Serbia, 2007:1). Por lo cual a través de dicha metodología se intentará comprender, describir y analizar (en la medida de lo posible) la situación de personas viejas que son parte de la diversidad sexual.

Técnica:

Para cumplir con los objetivos expuestos se considera contributivo realizar un estudio de casos, donde a través de una serie de narraciones de historias vivenciadas o estudiadas se puede analizar la situación de los sujetos.

Para ello se entiende pertinente utilizar una herramienta metodológica como lo es la entrevista, en particular la entrevista semi-estructurada, la cual está guiada por un conjunto de preguntas, pero no tiene ni una redacción exacta, ni el orden de las preguntas está

predeterminado, permitiendo ahondar en singularidades, para obtener respuestas personalizadas (Valles, 1997).

En palabras de Corbetta *“Esta forma de realizar la entrevista concede amplia libertad tanto al entrevistado como al entrevistador, y garantiza al mismo tiempo que se van a discutir todos los temas relevantes y se va a recopilar toda la información necesaria. El guión de la entrevista establece un perímetro dentro del cual el entrevistador decide no sólo el orden y la formulación de las preguntas, sino también si se va a profundizar en algún tema y, en su caso, en cuál de ellos”* (Corbetta, 2007:353).

Para lograr un acumulado más rico en contenido, se crearon dos pautas de entrevistas, una aplicada a los sujetos que se encuentran vivenciando la situación abordada y la otra a personas de la academia que estudian o han estudiado sobre la temática. Dichas pautas buscaron recabar respuestas que den información acerca de la situación de personas con una identidad diversa que viven en una sociedad guiada por el modelo heteronormativo y que han logrado configurar su identidad bajo ciertos patrones culturales que se intentan modificar.

Muestra:

En lo que respecta a la muestra, la misma ha sido seleccionada teniendo en cuenta los objetivos planteados. Teniendo presente que *“(...) diseñar es, ante todo, tomar decisiones. Y es sabido que decidir supone elegir, seleccionar entre opciones posibles. La propia formulación del problema conlleva un proceso selectivo: se enfoca la atención del investigador en un fenómeno, en unos objetivos o preguntas de investigación, en un marco conceptual”* (Valles, 1997:89).

Además se destaca que la selección de la muestra se realizó teniendo presente el criterio de representatividad subyacente el cual implica *“(...) no la reproducción en cantidad y extensión de ciertas características poblacionales, sino la reconstrucción de las vivencias y sentidos asociados a ciertas instancias micro sociales. La representatividad de estas muestras no radica en la cantidad de las mismas, sino en las posibles configuraciones subjetivas (valores-creencias-motivaciones) de los sujetos con respecto a un objeto o fenómeno determinado”* (Serbia, 2007: 11).

Por este motivo se han seleccionado personas que por su trayectoria de lucha y/o investigaciones sobre la temática tengan un discurso sobre la heteronormatividad y aporten información relevante acerca de la configuración identitaria de gays y lesbianas que hoy se encuentren transitando por la vejez en Uruguay.

CAPITULO I: VEJEZ Y ENVEJECIMIENTO EN EL CURSO DE LA VIDA

*“Por paradójal que parezca la fórmula,
la vejez es una novedad, siempre nueva,
la más nueva de las novedades:
la vejez es a descubrir (...)
La vejez se crea todos los días inconscientemente.
Se la podría crear conscientemente,
con los ojos abiertos sobre el porvenir que viene”
Henri Pequignot (1983)*

Es de interés describir a la vejez contemplando la diversidad que existe dentro de este grupo poblacional, teniendo presente que *“la vejez de hoy es diferentes a la de ayer, es un espacio social por construir y una nueva identidad social (...) quizá debamos resignificar la vejez y abordarla desde una nueva mirada para descubrir qué es ser un adulto en la sociedad del siglo XXI”* (Muchinik, 2006:17).

Se describe a la vejez concebida socialmente, la cual se construye de modos diferentes según las vivencias individuales pero también el contexto donde se envejece.

“Normalmente se entiende por vejez la etapa de la vida que va de los 65 años a la muerte. Pero esto es solamente una construcción social que varía de unas sociedades a otras y de unos momentos históricos a otros. La vejez es una definición social” (López y Olazábal, 1998: 13).

Se entiende que la edad es un criterio de organización social, lo cual implica que la sociedad asigna a los diferentes estatus de edad funciones determinadas que implican asumir diversos roles y normas cumpliendo así con determinadas expectativas (López y Olazábal, 1998).

Es así que al pensar en una persona vieja se atribuyen determinados comportamientos, estos son aprehendidos durante el proceso de envejecimiento. Por esta razón es que se plantea que *“(...) el hombre no vive jamás en estado de naturaleza; en su vejez, como en cualquier edad, su condición le es impuesta por la sociedad a la que pertenece”* (Beauvoir, 1970: 15).

En este sentido nos preguntamos ¿Qué involucra el envejecer?

Argumentando que envejecer es un proceso “(...) complejo y fascinante que experimentan todos los seres humanos. Es un cambio continuo que ocurre a través de toda la vida desde el mismo momento del nacimiento. Se manifiesta de una forma compleja por todas las múltiples facetas –fisiológicas, emocionales, cognitivas, sociológicas, económicas e interpersonales- que influyen en el funcionamiento y bienestar social” (Sánchez, 2000: 111).

Donzelot (2008) y Lasch (1991) coinciden en que esta forma de envejecer está moldeada por patrones de envejecimiento, los cuales a su vez son impulsados por el Estado a través de sus políticas sociales. Esto muestra que el proceso de envejecimiento en la sociedad actual está condicionado también por el sistema de producción que estructura la sociedad (modo de producción capitalista). Es decir que la manera en la que envejecemos no sólo está condicionada por el modo de vida de cada sujeto y por su situación familiar, sino que también por la estructura de la sociedad.

Además no se puede evadir que este envejecimiento se desarrolla a lo largo del curso de la vida, el cual está determinado por etapas constitutivas del desarrollo humano como la infancia, la juventud, la adultez y la vejez. El pasaje de una etapa a otra se encuentra condicionado principalmente por el intenso trabajo de la sociedad, así como de la cultura (Yuni, 2011).

Si bien Yuni (2011) habla de etapas (las cuales tienen una determinada duración y estabilidad) a cada etapa se la inscribe dentro de una totalidad que es el desarrollo humano, reconociendo que poseen un cierto orden y que son parte de una generalidad.

“A cada etapa, se asocia un marco social y cultural, es decir un conjunto de objetivos, de opciones y de obligaciones, de roles y estatus de edad específicos, que estructuran la existencia de aquellos que acceden al período de vida en cuestión. Estas construcciones sociales no son intangibles (...)” (Yuni, 2011:201)

Se destaca que si bien la sociedad se encarga de posicionar a este grupo poblacional en un lugar donde le atribuye especificidades, también es la encargada de brindar o negar el acceso a ciertos espacios y/o ciertas vivencias (Sánchez, 2000).

En este sentido Stolovich plantea que *“Para comprender y proyectar el proceso de envejecimiento, tenemos que integrarlo al medio social en que envejecemos, la familia y la sociedad en que nos toca vivir”* (Stolovich, 2004:124).

¿Cómo se concibe a la vejez en la actualidad?

En muchas sociedades los roles asignados a los viejos/as en la familia y a nivel social tienen una carga de valoraciones negativas. En la actualidad esa carga se asocia al modo de producción capitalista, el cual desecha todo lo que no es útil para conseguir el mayor beneficio económico. Estas valoraciones negativas pueden traer consigo una serie de prejuicios y estereotipos que fomentan la discriminación hacia este grupo poblacional, reforzando así una visión negativa hacia la vejez.

En ocasiones esta visión lleva a que se desarrolle un fenómeno denominado “viejismo”, el cual se define como el *“...miedo a envejecer y por lo tanto, al deseo de distanciarnos de las personas mayores que constituyen un retrato posible de nosotros mismos en el futuro”* (Ámico, 2010:63).

Estas cuestiones son parte de los factores que llevan a la exclusión de los viejos, lo cual hace que estos queden “por fuera de la sociedad”, no pudiendo encontrar espacios donde desarrollarse y expandir su capital social, cultural, etcétera.

“El deseo de permanecer eternamente joven ha sido siempre inherente al ser humano en todas las épocas y culturas. El miedo a envejecer es universal. Este sentir está presente en la mayoría de las personas y se debe a la asociación que se hace entre vejez y muerte. Ser vieja o viejo en muchas sociedades significa muchas veces tener una posición social devaluada. A pesar de que la mayoría de las personas de mayor edad no están enfermas, aisladas, inseguras o mentalmente incapacitadas, los estereotipos negativos se han generalizado y muchas veces se perpetúan” (Sánchez, 2000: 40).

Este “viejismo” (ageism) es un término acuñado por Butler en 1970 y retomado por Salvarezza el cual orienta este término a su pensamiento. Entendiendo a este “viejísimo” como un tipo de prejuicio.

Se considera además que *“El prejuicio va acompañado casi siempre de opiniones inexactas o sin fundamento en lo que concierne a las personas que son su objeto. Gran número de ideas falsas se presentan bajo el aspecto de lo que los sociólogos llaman estereotipos.”* (Rose, 1960:29).

Este prejuicio deviene de una serie de estereotipos y nociones erróneas que en ocasiones tienen que ver con la ignorancia -pero esta no es la regla-, ya que hay una serie de factores que se encuentran interviniendo y que se arraigan en la cultura, pudiendo tomar la forma de mito.

¿Y qué consecuencias trae un mito instaurado?

En lo que respecta a la vejez existen una serie de mitos y prejuicios que se encuentran interviniendo en el ideal de vejez. Se pueden visualizar varios mitos en torno a este momento del curso de la vida, entre los que se destaca el mito de la enfermedad, de la inactividad, la idea de que por ser viejo se está condenado a la soledad, la creencia de que los viejos no pueden seguir aprendiendo, que son inflexibles, que son asexuados.

Siguiendo con los objetivos planteados es de interés hacer foco en el mito de la “asexualidad”. Éste tiene su origen en una serie de tabúes culturales que han sido internalizados, sin lograr visualizar la dimensión de la sexualidad presente en todos los seres humanos y en todos los momentos del ciclo vital. Si bien no se puede negar que en la etapa abordada hay una disminución de la potencia sexual, esto no implica una pérdida del deseo sexual.

Además con esta creencia se pierde la idea de las múltiples expresiones de la sexualidad como forma de comunicación entre las personas y como mecanismo transmisor de amor y afecto. Entre las manifestaciones más comunes de este prejuicio se destacan, la molestia de los familiares con los viejos que deciden formar nuevas parejas o expresar su afecto en público, la acción de los medios de comunicación que en ocasiones hacen una caricatura de la sexualidad de los viejos, las presiones sociales que no permiten que estos expresen su deseo y transmitan sus inquietudes o inseguridad en relación a la temática a profesionales. Todo esto se encuentra influyendo en la representación que se hacen los viejos sobre sí mismos, sobre sus capacidades y limitaciones.

Diversas formas de envejecimiento, “situaciones de vejez”

Se entiende contributiva la inclusión de esta perspectiva de “situaciones de vejez”, ya que nos habla de una vejez heterogénea en todas sus expresiones. Condición que es esencial para trabajar y desarrollar estrategias que tiendan a incluir.

Es interesante pensar que *“Cada ser humano en la vejez es en sí la suma de todos sus días de todas las experiencias vividas en esos días. Por consecuencia, no es posible formular generalización acerca de las características personales, financieras y sociales de este sector poblacional (...)”* (Sánchez, 2000:23-24).

Se considera que las generalizaciones no son productivas en el entendido de que si bien todos los sujetos forman parte de un mismo sistema, cada uno en relación a su

trayectoria de vida ha absorbido e incorporado de forma diferente los elementos y pensamientos que se encuentran en el ambiente. Así es como se encuentran diferencias hasta en dos personas que se criaron de la misma manera y vivieron juntos en un mismo lugar.

Al incorporar la perspectiva de "situaciones de vejez" se está reconociendo las diferencias entre personas de un mismo grupo poblacional, considerando las características personales, particulares y singulares de cada viejo en relación con el vínculo familiar y social que éste haya logrado establecer. La manera en como se desarrolle ese vínculo, va a indicar como va a ser la respuesta familiar o social ante las necesidades físicas, afectivas, psicosociales y socio-culturales que tenga el viejo (Ludi, 2005).

La escritora Matilda Riley (1987) plantea que la forma en la cual envejecemos depende de la condición económica, pero también existen otros aspectos no necesariamente materiales como por ejemplo la relación con los otros y el concepto de sí mismos. Esto puede influir en la forma en la que se llega a la vejez, lo que invita a pensar al envejecimiento como un fenómeno sociológico. (Riley, 1987 apud Sánchez, 2000).

Y no podemos negar que existen vejez en soledad...

Tal como se viene mencionando el hombre es un ser social y como tal tiene la necesidad de existir acompañado de otros.

Si bien muchos viejos conviven con este sentimiento de soledad, no es una realidad que afecte al conjunto de esta población. Tal como se mencionó en párrafos precedentes, no se pueden realizar generalizaciones y en lo que respecta a este sentimiento se debe pensar que se da en algunas circunstancias. Dicho esto, la soledad se puede visualizar como una experiencia subjetiva vista emocionalmente de manera desagradable.

En esta etapa del curso de vida la soledad puede ser el reflejo de una sucesión de pérdidas, que pueden ir desde la de los seres queridos, la del trabajo, en definitiva pérdida de redes de socialización, que no siempre se da pero hay una tendencia a esto y puede llegar a afectar el vínculo con otros.

CAPÍTULO II: PROBLEMATIZANDO LA DIVERSIDAD SEXUAL

Cuando hablamos de diversidad sexual, hablamos de todas aquellas sexualidades que se alejan de lo que propone la “norma social”, de lo que propone el modelo heteronormativo.

Si bien se vienen desarrollando acciones para modificar esta idea, el modelo de la heteronormatividad sigue vigente, normalizando cuestiones visibles e invisibles consideradas “normales” tanto para hombres como para mujeres, por lo que todo individuo que no se ajuste a este sistema es “rechazado” u invisibilizado.

Esto puede influir en su vida cotidiana y seguramente se refleje cada vez que estos sujetos se enfrenten a una institución heteronormativa. Instituciones que no solo estigmatizan la homosexualidad, sino que crean y refuerzan ciertas normas o mandatos sociales, idealizando un tipo de orientación sexual o identidad de género, -que es la heterosexual- donde al hombre le atrae la mujer y viceversa, negando así cualquier otra forma de relacionamiento y de vivencia de la sexualidad.

Según lo planteado por Sempol (2013) con la instalación en Uruguay del disciplinamiento social en el novecientos, donde se consagró una nueva forma de producción, se dio un cambio en el comportamiento de los individuos, un mayor control de los cuerpos. Es en este momento que la heteronormatividad cobra una forma específica, difundiendo tipos ideales de género, que rigieron y siguen vigentes hasta el día de hoy, delineando así los márgenes de lo permitido, lo legítimo, lo natural y deseable.

La homosexualidad por ejemplo debía permanecer dentro de los límites de lo privado, lo oculto, en definitiva lo que se buscaba era que esto no fuera visible, como si no existiera. Barrán (1991) describe el momento en el que se comienza a gestar este disciplinamiento argumentando que *“hacia el 1860 comienzan a aparecer signos cada vez más elocuentes de una sensibilidad alerta a la preservación de los `secretos` del hogar y la persona, hecho nuevo por cuanto la `barbarie` había convivido con la desvergüenza de un yo exhibicionista. Empieza a advertirse la necesidad de delimitar una esfera para lo privado y otra para lo público (...)”* (Barrán, 1991: 259).

En ese momento se definía a la homosexualidad como algo antinatural, sentimiento que persiste en la actualidad pero con menor intensidad. Ya que existe una idea que asocia la sexualidad con la reproducción y rechaza lo placentero de este acto. *“Desde lo social se insiste en ubicar a la sexualidad en términos de los que está bien y lo que está mal, lo prohibido y lo permitido, lo normal y lo anormal, lo natural y lo antinatural. Por tanto, las prácticas homosexuales siguen situándose por fuera del modelo hegemónico de sexualidad*

imperante en nuestra cultura; una sexualidad genitalizada, coitocéntrica, falocéntrica, adultocéntrica y heterocentrada” (López, et al 2006:288).

Salir de lo “normal” que es ser heterosexual y tener una sexualidad diversa, siendo parte del grupo denominado “minorías sexuales” en nuestra sociedad tiene repercusiones. En este sentido se considera importante rescatar el concepto “estigma” el cual hace referencia a un individuo que se encuentra desacreditado frente a un “otro” que lo clasifica, lo juzga y lo posiciona en un lugar de inferioridad.

Siguiendo el planteo de Goffman (2008) se puede afirmar que en nuestro país hay individuos que se encuentran estigmatizados por desear a una persona de su mismo sexo, siendo desacreditados por el resto de la sociedad. Esto se debe a que *“la identidad social y la personal forman parte, ante todo de las expectativas y definiciones que tienen otras personas respecto del individuo cuya identidad se cuestiona”* (Goffman, 2008:135).

Situación que repercute negativamente en su identidad, en su sentir, encontrándose la identidad social regulando a la identidad personal, la identidad del yo. Goffman (2008) plantea que *“(…) en nuestra sociedad el individuo estigmatizado adquiere estándares de identidad que aplica a sí mismo, a pesar de no poder adaptarse a ellos, es inevitable que sienta cierta ambivalencia respecto de su yo”* (Goffman, 2008:135).

Ambivalencia, confusión, el individuo se encuentra en muchas ocasiones en una relación de conflicto motivado por un lado por “el deber ser” y por otro, por lo que realmente es.

El estigma posiciona a estos en un lugar de inferioridad, de desacreditación, de ahí las trabas personales que se dan en el sujeto para asumir una identidad diversa. Más aún cuando se habla de un grupo que históricamente fue discriminado, ya que crecieron en un contexto donde reinaba la homofobia.

En nuestra cultura encontramos a quien es estigmatizado a simple vista porque su atributo descalificador se nota y por otra parte están aquellas personas que son pasibles de ser estigmatizadas y sabiendo esto, esconden dicho atributo, lo cual los lleva a vivir en una lucha constante, concentrando sus energías en evitar ser “descubiertos”.

Es el caso de muchos de los sujetos con una identidad de género gays o lésbica que se mantienen en “el closet”. Este acto de invisibilización llevado adelante por el propio sujeto se entiende como una forma de auto-cuidado o auto-defensa frente a un estigma que es real. Situación que obliga en ocasiones a que el sujeto tenga un “doble discurso” o “doble vida” que se juega todo entre lo público (lugar donde se reproduce el modelo heteronormativo impuesto) y lo privado (donde se asume dicha identidad y se vive en base a ese sentir).

¿De qué hablamos, cuando hablamos de género?

Hemos crecido creyendo que solo hay dos modelos posibles, que los humanos podemos ser: hombres o mujeres y que estos dos géneros deben complementarse y atraerse de forma opuesta.

Se entiende al género como “(...) una forma de denotar las «construcciones culturales», la creación totalmente social de ideas sobre los roles apropiados para mujeres y hombres (...) Género es, según esta definición, una categoría social impuesta sobre un cuerpo sexuado. Género parece haberse convertido en una palabra particularmente útil a medida que los estudios, sobre el sexo y la sexualidad han proliferado, porque ofrece un modo de diferenciar la práctica sexual de los roles sociales asignados a mujeres y hombres” (Scott, 1986:7).

Si bien el género se construye, esta construcción se da sobre una estructura, la cual está cargada de valoraciones y estereotipos que definen qué es ser hombre o qué es ser mujer, esta sería la definición del estado social del género.

Según la visión de Butler (2007) en nuestra sociedad el género sería una “norma”, entonces se puede estar dentro de la “norma” o fuera de ésta, pero todo se generaliza. Ella rechaza el “modelo expresivo de género” el cual plantea que debemos comportarnos en función del cuerpo, visualizando esta idea como una presunción natural, por lo cual argumenta que es necesario dejar de pensar que la anatomía define el género de las personas, siendo necesario conjugar sexo con identidad de género y con el deseo hecho, para poder conocer la identidad sexual de los sujetos.

“No hay ningún motivo para clasificar a los cuerpos humanos en los sexos masculino y femenino a excepción de que dicha clasificación sea útil para las necesidades económicas de la heterosexualidad y le proporcione un brillo naturalista a esta institución” (Butler, 2007:59).

Por otra parte debemos diferenciar lo que es la identidad de género de la expresión de género. En lo que respecta a la identidad de género refiere a cómo se siente la persona más allá de su sexo biológico, mientras que la expresión de género tiene que ver con la forma de manifestarse -la forma de vestirse, de hablar, de actuar, etcétera-. Los roles de género son aprendidos a nivel social, atribuyéndose determinadas tareas o capacidades como atributos “masculinos” o “femeninos”.

Históricamente las expresiones aceptadas son las que hacen coincidir el ser biológicamente hombre y tener una identidad de género y expresiones “masculinas” o ser

biológicamente mujer y tener una identidad de género y expresiones “femeninas”. Esto es lo “normal” a nivel social, cultural e histórico, de ahí la difícil tarea de “romper” con esos roles o pautas de comportamiento que se presentan como la única alternativa posible y con poca capacidad de mutación.

A su vez se debe diferenciar el concepto de género con el de sexo, ya que este último se concibe como un hecho biológico y el género es parte de una construcción social que refiere a la identidad, a las funciones y atributos que son contruidos socialmente.

Diferencias entre la palabra “sexo” y la palabra “sexualidad”

A menudo se utilizan ambos términos de forma indiscriminada, lo cual es una consideración errónea. Según lo planteado por Murillo et al (2007) se debe pensar al sexo como un conjunto de características físicas que son determinadas por cuestiones de genética. Y en lo que respecta a la sexualidad se entenderá en un sentido más amplio, el cual no solo abarca cuestiones de índole fisiológicas, ya que es un elemento que da sentido y significado a la existencia.

En lo que respecta a la palabra “sexo” la misma *“deriva del latín ‘secare’ o ‘sexus’ que indica la idea de dividir o cortar, trasluciendo con esto la concepción platónica de aquellos tres seres que, según el orden simbólico religioso griego, habitaban la tierra original. seres conformados unos por dos hembras, otros por un macho y una hembra, y otros por dos machos, que al evidenciar poderes desafiantes para los dioses, fueron divididos por Zeus en dos mitades y condenados a buscarse el resto de sus días para complementarse”* (Campero y Ferreira, s/a).

Según Campero y Ferreira (s/a) en lo que refiere al sexo de las personas, hay una diferencia asentada en la idea de que se es hombre o se es mujer y ninguno tendría nada del otro. Construyendo así una imagen de seres completamente sexuados donde la coherencia se adquiere cuando se atraen exclusivamente entre ellos, hombres-mujeres como la única alternativa posible.

Y en lo que respecta a la sexualidad es entendida como aquella dimensión *“que abarca la totalidad del ser en todas sus etapas evolutivas, y aun desde antes del nacimiento”* (Campero y Ferreira, s/a). Según lo planteado por estos autores la sexualidad se expresa cuando se vive o se manifiesta algo relacionado con los sentidos y el placer. Invitando a pensar en la idea de que existen “sexualidades” que se presentan en distintos momentos de la

vida como por ejemplo realizar actividades que provocan sensaciones eróticas, interactuar con alguien que nos hace bien, o algo tan simple como regalar una flor.

Es de interés resaltar el significado que tiene las vivencias de la sexualidad como elemento constitutivo de las relaciones entre las personas y como espacio donde también se puede experimentar el placer. A nivel cultural existen determinadas normas sexuales que hacen que los individuos vivan la sexualidad de determinada manera. Ir contra esas normas trae consigo consecuencias, entre las cuales se destaca la descalificación hacia dichas personas.

“(...) el ejercicio de la sexualidad es producto de un aprendizaje, porque las normas sexuales dependen en cada sociedad de ciertos patrones culturales. Al nacer, hay una conducta sexual básica, universal, pero esta conducta va siendo moldeada por la sociedad-cultura, para dar como resultado un determinado tipo de conducta sexual en cada etapa de la vida individual y en cada sistema socio- cultural” (Master y Johnson (1982) y Kinsey (1953) apud Echeverry, 1990:29-30).

La forma en la cual se vive la sexualidad depende del contexto cultural y social pero también de la etapa de vida en la cual se esté.

¿Qué lugar ocupa el cuerpo?

El cuerpo como figura está presente desde que nacemos, pero a medida que transitamos por la vida ese cuerpo va adquiriendo corporeidad, debido a que a lo largo del curso de vida se transforma y adapta al medio, estando incidido por las vivencias personales. Este proceso culmina con la muerte, hasta ese momento estamos constantemente mutando. Por tanto el cuerpo se visualiza como el vehículo para el pensar, hacer, sentir, en definitiva vivir; manifestándose así la corporeidad.

“(...) el «cuerpo» se manifiesta como un medio pasivo sobre el cual se circunscriben los significados culturales o como el instrumento mediante el cual una voluntad apropiadora e interpretativa establece un significado cultural para sí misma. En ambos casos, el cuerpo es un mero instrumento o medio con el cual se relaciona sólo externamente un conjunto de significados culturales. Pero el «cuerpo» es en sí una construcción, como lo son los múltiples «cuerpos» que conforman el campo de los sujetos con género” (Butler, 2007:58).

Es la sociedad la que le da importancia a la figura corporal tanto en hombres como en mujeres. Y sobre todo esta importancia se manifiesta en dos momentos del ciclo vital como son la adolescencia y la vejez. En lo que respecta a la vejez estos cambios se viven como

amenazantes, ya que están cargados de valoraciones negativas, debido a que lo ideal es ser lindo, joven y sano. Es por esta razón que en muchas ocasiones el envejecimiento del cuerpo se vive como algo traumático (López y Olazábal, 1998).

Es de interés resaltar que *“el cuerpo humano es, como sabemos, una fuerza de producción, pero el cuerpo no existe tal cual, como un artículo biológico o como un material. El cuerpo humano existe en y a través de un sistema político. El poder político proporciona cierto espacio al individuo: un espacio donde comportarse, donde adoptar una postura particular, sentarse de una determinada forma o trabajar continuamente”* (Foucault, 1999: 65).

A lo largo del curso de vida se pasa por varias instituciones disciplinantes, cuyo fin (de forma consciente o inconsciente) es producir cuerpos dóciles. Tal como lo plantea Foucault hay un poder que no es tangible pero que se encuentran regulando los cuerpos *“el poder no opera en un solo lugar, sino en lugares múltiples: la familia, la vida sexual, la forma en que se trata a los locos, la exclusión de los homosexuales, las relaciones entre hombres y mujeres”* (Foucault, 1999: 68).

Orientación Sexual

A nivel cultural y social existe una tendencia que lleva a pensar que la única orientación de deseo u orientación sexual “correcta” es la heterosexual. Negando de esta manera la vivencia de otras experiencias y emociones.

Según lo que plantean Campero y Ferreira (s/a) desde el centro de Género y Diversidad Sexual de Uruguay, la orientación sexual se define en principio como una dimensión de la sexualidad, que hace referencia hacia “qué sexo” la persona dirige su deseo. Argumentando que es en función de esta idea que se construyen “tres tipos” de orientaciones: bisexuales, heterosexuales y homosexuales (Campero y Ferreira, s/a).

Estos tres tipos de orientación sexual permiten vivir la sexualidad de manera saludable y son “válidos” actualmente. Cualquiera de ellos satisface las necesidades afectivas, sexuales y de relacionamiento de los individuos. Hay patrones impuestos que nos llevan a “encasillar” constantemente a las personas dentro de uno de estos tipos, asignando ciertas pautas de comportamiento esperadas y delineando ciertos estereotipos de género a ser cumplidos.

El deseo por el “otro” se comienza a desarrollar principalmente en la adolescencia y lejos de ser un estado rígido, este se puede modificar de forma estable o fluctuar.

Se entiende pertinente resaltar que la orientación sexual no es una opción, porque si fuese así, las personas elegirían de forma racional hacia qué sexo orientar su deseo, lo cual no se puede controlar. Por el contrario, si es controlable la decisión de “salir del closet” o permanecer en él.

“(…) lejos de lo que se ha intentado sostener por parte de la ideología dominante, [la orientación sexual] no es algo estable, permanente ni modificable, sino que supone fisuras, contradicciones y flujos dinámicos que hacen que alguien que hoy se siente atraída o atraído por determinadas características sexuales y de género de determinadas personas, mañana pueda hacerlo por otro” (Campero y Ferreira, s/n).

Entonces la orientación sexual estaría determinada por la atracción física, sexual y afectiva que se siente hacia otra persona en un momento determinado, permitiendo vincularse con un “otro” y saciar necesidades relacionadas con el deseo.

“El closet” y el “Coming-out”

La situación de estar “en el closet” es una experiencia por la cual han transitado muchos gays y lesbianas antes de asumir su orientación sexual o identidad de género. En ocasiones aún saliendo “del closet”, se ven obligados a volver a ese ropero.

Retomando el planteo de Muñoz (1996) la afirmación “in the closet” hace alusión al estar en el ropero, esto designa el estado de la homosexualidad en secreto y cuando se dice “coming out” se hace referencia a salir de ese ropero, momento en el cual una persona reconoce su propia identidad de género, o se la manifiesta a alguien.

El problema surge cuando a pesar de poder experimentar ese salir del ropero hay una tendencia social a que estos individuos se mantengan en la invisibilidad, esto lleva a que *“Aun los homosexuales asumidos deben funcionar en gran parte de su vida ‘como si fueran’ heterosexuales, debiendo desarrollar para esto toda una disciplina dramática”* (Muñoz, 1996:59).

El proceso del salir del closet puede venir acompañado de una ruptura con la vida que se tenía hasta ese momento o se puede dar como un proceso gradual, donde la persona experimenta esa vivencia sin darse cuenta en qué momento se asumió con una identidad diversa.

Muñoz (1996) reconoce que el denominado “closet” tiene barreras flexibles, donde se dan una serie de mutaciones. Destacándose dos dimensiones del proceso de “salir del closet”, una privada y otra pública. En la primera dimensión se da un reconocimiento a la interna de

la persona acerca de su orientación sexual y en la segunda se da un reconocimiento a nivel social, ante la familia, los amigos, etc.

Quizás esas barreras flexibles y las mutaciones de dicho proceso tienen que ver con que por naturaleza hay una tendencia a ajustarse a lo socialmente establecido, lo cual trae consigo la idea de que “(...) *“todos somos heterosexuales”*. *La sociedad funciona con este supuesto y, aunque no sea el producto de una decisión consciente o de un cuidadoso autoanálisis, todos aprendemos a comportarnos como se comportan los heterosexuales y a pensar acerca de nosotros mismos como heterosexuales. El homosexual no puede cambiar su autoimagen hasta que aprende un concepto de lo que es ser homosexual y está en condiciones de aplicar este concepto a sí mismo*” (Muñoz, 1996:61).

CAPITULO III: VEJEZ Y ENVEJECIMIENTO DE IDENTIDADES GAYS Y LÉSBICAS

Al introducir la perspectiva de “situaciones de vejez” se piensa en vejezes singulares, en personas diversas en el sentido amplio de la palabra. En el imaginario social se asocia la figura del viejo/a con la figura del “abuelo/a” hasta cuando este no tiene ese rol. Se asocia con la persona que se queda en su casa, se encarga del cuidado de los nietos, de los almuerzos de domingo, etc. Si bien, es una realidad que en muchas familias se da, se debe reconocer que es un prototipo de viejo impuesto a nivel social, ya que al sistema capitalista le sirve esta figura, porque cubre una parte de las necesidades de cuidado que existen dentro a nivel familiar.

Tener un “abuelito” gay o una “abuelita” lesbiana en nuestra sociedad no es “normal”, no vemos una publicidad donde se muestre esta imagen, por eso este grupo poblacional en ocasiones prefiere vivir en la clandestinidad como forma de auto-cuidado. Pero todo aquello que es clandestino, por consecuencia termina siendo invisible.

Quizás esto sea un elemento que se encuentre influyendo a la hora de asumirse viejos. Una de las entrevistadas describe a la vejez como un tema tabú para este grupo, planteando que “(...) *son identidades que probablemente nunca problematizaron la vejez, entonces hablar de la vejez, es realmente pensar en la vejez cuando históricamente todo el tiempo vivieron en el hoy (...)*” (M.C, entrevista N° 4).

Además hay un ideal de sujeto que es prestigiado a nivel social y lejos está de la población en cuestión. “*Vivimos en una sociedad donde prendemos la televisión y solo vemos parejas de 18 años*” (C.B, entrevista N°3).

Esto dificulta el pensarse como seres envejecientes. La imposibilidad de pensarse como tal trae consigo la dificultad de proyectarse, lo cual puede tener consecuencias sobre todo en la vejez, donde el campo de los posibles puede disminuir y surgen nuevas necesidades.

“(...) *cuando esté más viejo no se, muy buena pregunta, pero... tal vez...cuando sea más mayor, en unos pocos años mi vitalidad vaya bajando y bueno me iré apagando supuestamente como una vela, digo, iré aflojando, yo por ahora, voy aquí, voy allá, voy a casa de amigos*” (W.L, entrevista N°2).

El llegar a viejos en ocasiones se puede vivir como un corte en el curso de la vida o como una etapa más, que se afronta sin tanta conciencia acerca de si misma. El retiro del mercado laboral suele ser el principal desencadenante del cambio de una etapa a otra.

En este sentido una de las entrevistadas introduce el momento de la “jubilación” como punto de inflexión en su vida, *“Y no... te diría que no, al revés rejuvenecí en esa etapa, tal vez ahora con los setenta empecé a sentir la cosa de los años, no porque esté mal físicamente, estoy muy bien, pero si, como que me jubilé de la Universidad porque a los setenta hay que irse en mi Facultad, pero me jubilé antes, para que no me echaran”* (D.H, entrevista N° 1). Acá vemos como se desarrolla una estrategia personal para no ser expulsado o desplazado. El jubilarse para muchos trae consigo la idea de inutilidad dentro de la lógica de un sistema competitivo y de meritos.

La jubilación como momento en la trayectoria laboral de las personas genera sentimientos encontrados, ya que por un lado durante todo el ciclo laboral se está esperando llegar a ese momento para poder disfrutar de otras actividades y descansar, pero por otro significa que alguien considera que ya no se está apto para poder seguir realizando una tarea y muchas veces el motivo solo tiene que ver con la edad. En síntesis con que ya se está “viejo para eso”.

Se entiende que cada trayectoria incide en relación al sentimiento que genera el jubilarse. Muchos buscan sentirse útiles y ser la figura que brinda cuidado en las familias, otros aprovechan a realizar las actividades que siempre desearon, pero de igual forma se considera un antes y después en la vida de las personas, con consecuencias negativas o positivas según las vivencias personales. Pero no se puede negar que genera un movimiento.

Por otra parte en lo que respecta al envejecimiento del cuerpo, debemos reconocer que se da una declinación funcional, pero no necesariamente se debe asociar a la vejez con enfermedad o con pérdida de capacidades. Es real que algunas capacidades pueden disminuir, lo cual no conlleva una incapacidad o pérdida de autonomía.

“(...) fue paulatina la edad, a los cuarenta, después cumplí cincuenta y dije ¡oh mira! Cincuenta y que pasó fue gratificante porque soy una persona que nunca represente la edad que tengo. Por ejemplo actualmente me dan cincuenta años y tengo sesenta y ocho (...) yo no es que me quiere hacer el joven ni nada por el estilo, yo me visto como me gusta, entonces, digo (...) ya no me da el cuerpo porque después me pasa factura, me he dado cuenta que me pasa factura, he ido a bailar porque me encanta bailar, pero ya no estoy para... ¿entendés?, ya no estoy porque después me duele hasta el apellido (...) digo pero la he ido asimilando la edad (...)” (W.L, entrevista N° 2).

En esta entrevistas visualizamos un envejecimiento como proceso y el cambio de estrategias para poder estar igual integrado y disfrutar de lo que le gusta. Es un ejemplo de vejez activa. Si bien del discurso se puede desprender el ideal o el afán de sentirse

“eternamente jóvenes” se entiende que es algo que se ha incorporado durante toda su trayectoria vital.

Una forma positiva de asumir la vejez, puede ser reconocer las limitaciones pero aún así buscar las alternativas posibles para seguir siendo parte de eso que desean. “(...) yo creo que me voy a ir, voy a ir este... paulatinamente siguiendo lo que el cuerpo me vaya indicando (...)” (W.L, entrevista N° 2).

Mucho se ha hablado sobre la importancia del cuerpo para estas identidades diversas de ahí la complejidad de reconocerse en un cuerpo viejo, el cual trae consigo ciertas características naturales.

Sexualidad

En lo que respecta a la vejez como etapa del curso de la vida, involucra varias dimensiones que hacen al sujeto y que se mantienen al igual que en otras etapas, si bien pueden manifestarse de manera diferente, no quiere decir que se pierdan. La sexualidad es una de ellas y así lo describe una de las entrevistadas: *“hay toda una dimensión en la vejez que no se tiene en cuenta, pensando en la diversidad sexual como no, lo que pasa que la vejez en sí misma está bastante invisibilizada como etapa. Mas quizás las vejeces que no son los dos abuelos de AMEC, si creo que es una dimensión que todos hacemos de cuenta que no sucede, que ya está”* (M.C entrevista N° 4).

Existe un supuesto de que las personas en situación de vejez no tienen prácticas sexuales, incluso se creía que ni siquiera lo deseaban. Si bien esto se ha ido modificando, estos prejuicios se acentúan cuando se piensa en personas con identidades sexuales no heteronormativas. Porque no es “normal” que dos viejos heterosexuales disfruten de la sexualidad, todavía más “anormal” si son homosexuales.

“El cuerpo al desnudo, la palabra directa, la defensa de la diversidad de opciones sexuales, desconciertan a quienes vivieron acostumbrados al misterio, a la culpa, a lo prohibido y lo oculto. La sexualidad se vive de frente y, para la persona adulta mayor, a veces es difícil de entender y de aceptar” (Murillo et al, 2007:8).

Se entiende que en este punto interesa la idea de temporalidad y de contexto. Si bien en relación a la sexualidad de los seres humanos no importa si se tiene 20, 50 u 80 años, sino que interesa los significados que se le adjudican a cada edad o grupo dentro de la población, estos significados son parte de una construcción individual y colectiva que están determinados por historias singulares, sociales y culturales (Berriel y Pérez 1998).

La sociedad uruguaya realiza esa construcción en función de determinadas creencias y valores que posicionan a los viejos en el lugar de “asexuados”. Se cataloga como depravado o pervertido a la persona que solo piensa en seguir viviendo la sexualidad. Como olvidarnos de la tan mencionada frase “viejo verde” para hacer alusión a una situación donde una persona de edad avanzada -pero no necesariamente viejo/a- le demuestra a otra un deseo sexual de una manera no esperada. Dicha frase es parte del vocabulario popular, tiene una carga peyorativa, dice mucho del ideal de sexualidad y vejez que se tiene en la sociedad uruguaya.

“Discursos, saberes, tecnologías, flujos de poder que en su conjunto van conformando un mensaje social moldeador de cuerpos y productor de subjetividad y de deseo” (Berriel y Pérez, 1998:51).

El problema surge cuando no se hace lo socialmente esperado, es el momento donde se desarrollan los discursos descalificadores y estigmatizantes *“Yo me acuerdo cuando empecé con mi primera pareja en Buenos Aires yo tendía a hacer las cosas que hacía con mi otra pareja, agarrarla de la mano, darle un beso en la calle y ella me decía “no”, si bien ella era muy abierta (...) no era lo admitido”* (D.H, entrevista N° 1).

Este es un claro ejemplo del poder que ejerce sobre los cuerpos lo permitido o no a nivel social, es un poder implícito que regula las acciones de los sujetos. Es admitido pasear de la mano si sos heterosexual, ahora dos mujeres paseando de la mano no entra dentro del escenario de lo normal y si bien hay gente que lo hace, puede traer consecuencias: el insulto, la burla, las miradas descalificadoras. Se cree que todo esto se potencia si además son personas viejas.

“Lo no permitido y sancionado a nivel social, como la sexualidad en los viejos, pasa a ser algo desvalorizado en ellos mismos, hecho que, junto a la imposibilidad de recuperar una dimensión temporal respecto a una sexualidad y una genitalidad que han ido cambiando, da lugar a fenómenos como la estereotipia, la competencia con personas más jóvenes (más valorizadas socialmente), incluso consigo mismo” (Berriel y Pérez, 1998:53)

Por otra parte, interesa destacar que debemos reconocer la otra cara de la situación, donde encontramos viejos que logran “escapar” a los mecanismos de normalización y al ideal de sexualidad, teniendo una sexualidad satisfactoria basada ya no en el deseo de los demás sino en la capacidad de goce y disfrute propio y de la otra parte (Berriel y Pérez, 1998).

“Yo tengo amigas heterosexuales de la misma edad y tienen pareja a su lado, también eso está cambiando. En el caso de mis hijos ellos están tranquilos de que yo tengo pareja y

que cualquier cosa que me pase está ella conmigo, viste, no es que me vayan a abandonar pero, saben que hay alguien” (D.H, entrevista N° 1).

Ver caminando de la mano por la calle a dos viejos/as homosexuales genera un impacto a nivel social, un rechazo. Se considera que si esta escena fuese protagonizada por una pareja joven heterosexual posiblemente no generaría rechazo, porque entra en los parámetros de la normalidad, ser joven y además heterosexual.

“De esta forma, el viejo, atravesando la última y más lejana etapa de la vida, se nos ofrece como una especie de contramodelo en el cual depositar lo que nos es intolerable, tornado sentimiento ominoso. Este mecanismo explica algo de la intolerancia y hasta negación por parte de otros grupos etarios de una sexualidad posible y placentera en la vejez” (Berriel y Pérez, 1998:53)

Lo importante a destacar es que todos los temas relacionados con la sexualidad de las personas han sido tabú y si bien hay ideas que se pueden catalogar como conservadoras, estas son producidas y reproducidas en la sociedad actual y esto se ve reflejado por ejemplo en el funcionamiento de muchas instituciones. En relación a la vejez, un ejemplo lo encontramos al observar la instituciones totales en nuestro país, la dinámica de estas no permite a los viejos desarrollar y manifestar su sexualidad. Así el miedo o terror de tener que necesitar de una institución total en la vejez y más siendo viejo/a con una identidad heteronormativa.

“A partir de aquí, por lo general aparece un empobrecimiento y reducción del campo de interés del sujeto, y de sus niveles de actividad ante este ‘arrinconamiento’ del deseo, su expresión se reduce a formas socialmente permitidas, como por ejemplo el síntoma y el proceso de declinación esperado, las cuales la sociedad se halla más preparada para tolerar” (Berriel y Pérez, 1998:53).

Así como el envejecimiento se plantea como una continuidad de la forma de vida de los sujetos, la sexualidad se debería pensar de la misma manera. Teniendo presente lo experimentado en otras etapas del curso de vida y en función de algunos elementos culturales que se sostengan.

Configuración de una identidad no heteronormativa

Existen dificultades aún en la actualidad para asumir una identidad diversa y gran parte de esto tiene que ver con que se ha educado para entender y vivir un tipo de sexualidad, que es la heterosexual.

En este sentido se entiende que es necesario ahondar mas allá de la lógica binaria sexo/ genero. Una forma de entender al sujeto es pensar en la función que cumple la identidad “(...) (en latín *idem*) alude a el mismo o lo mismo. Es tomado del latín tardío *identitas* formado del modelo de *en ser* y *entitas* entidad. Su origen nos permite ir más allá de lo idéntico y aludir al ser en cuanto objeto, cosa o existente, o sea, representar la forma o conceptualización del ser” (Iacub, 2011:25).

Según este autor, debemos pensar la identidad en contextos donde la multiplicidad de interacciones mantiene al sujeto en constante cambio, esto permite cuestionar las homogeneidades solitarias. (Iacub, 2011). Por eso cuando se hace referencia a la identidad de género hablamos del sentimiento interno de cada persona, lo que su cuerpo vivencia, siente, piensa y como el sujeto actúa en función de eso, impulsado por su subjetividad la cual se va construyendo a lo largo de su curso de vida.

“(...) la construcción identitaria es esa, es el auto-reconocimiento y el reconocimiento del otro por el otro, si yo no puedo definir mínimamente un yo concreto, el otro tampoco va a reconocer que yo nada...” (M.C, entrevista N°4).

Esa construcción se concentra en la producción cultural, donde se constituye por un conjunto de prácticas, tradiciones, creencias, valores, sentimientos, estereotipos y representaciones, que forman el sustento de la subjetividad social.

En este sentido, es de destacar que esa producción cultural se desarrolla en la vida cotidiana, entendiendo a la misma como el “(...) *escenario del "hacer", de las innumerables y heterogéneas prácticas, a través de las que transcurre la vida de los sujetos (...)*” (Fernández y Protesoni, 2002:17). Se plantea que es en la vida cotidiana donde se producen sujetos, así como también subjetividad.

Y en relación a lo anteriormente mencionado, Fernández y Protesoni (2002) hacen referencia a que si bien el hecho cotidiano siempre es singular, cuando este se vuelve parte de la vida cotidiana, se generaliza, se universaliza; produciéndose un acto de innovación y otorgándole sentido a esa cotidianidad diversa.

A nivel social surgen representaciones y expectativas en torno a la vejez y a la diversidad sexual que se encuentran brindando significados a las acciones de los sujetos.

Estos significados muchas veces “(...) *limitan la posibilidad de un pensamiento crítico que visualice la diversidad, la complejidad y las particularidades que implican el envejecimiento y la vejez , e invisibilizan los mecanismos de poder que llevan a jerarquizar o a dotar de valor a un grupo de edad en detrimento de otro*” (Iacub, 2012:30).

De ahí las dificultades a las que se enfrenta este grupo poblacional para asumir una identidad diversa, ya que han incorporado significados y expectativas que son defendidas por la gran mayoría de los viejos en la sociedad uruguaya.

Una de las entrevistadas plantea que dicha dificultad tiene que ver con lo que se promueve desde la educación “(...) *tiene que ver con, en gran parte con el sistema educativo, con que es muy difícil encontrar referentes visibles, todavía existe mucho tabú (...) Y esos niños crecen sin un solo referente escuchando cosas que a veces son negativas sobre habitar distintas identidades, este... que hace también difícil tener que decir, yo también (...)*” (M.C, entrevista N°4).

“El closet” ¿Un lugar de movilidad?

En lo que respecta “al closet” este muchas veces se presenta como un lugar de seguridad. La fluctuación se da como estrategia de estas identidades. Es real que no hay una igualdad de derechos para todos los ciudadanos, de ahí la necesidad de hacerse visible para reclamar derechos que históricamente han sido vulnerados.

“(...) para visibilizar cada una de las cosas tenes que explícitamente plantearlo, sino lo planteas, no existe (...) en todos los momentos tenes que salir del closet, no importa que ya lo hayas hecho, no importa. Con cada persona es de nuevo” (M.C, entrevista N°4).

Se entiende a la salida del “closet” como un proceso que se trabaja y se negocia constantemente. Muchas veces el proceso de “salir del closet” es necesario para poder hacer visible necesidades o derechos que no son reconocidos para este grupo. Se observa que en ocasiones se ven forzados a explicitar todo el tiempo qué son y por qué son, para poder luchar contra figuras o instituciones heteronormativas, con el fin de ir “quebrando” barreras que los posicionan en un lugar de desigualdad.

“(...) obviamente que hace 20 años negociaban la salida del armario, porque era mucho más difícil que ahora, que se han dado un conjunto de leyes que lo que dicen es que ta, que bueno que el Estado es garante de tus derechos, igual que si fueras heterosexual, implica que bueno, vos poder decir, ta yo soy lesbiana, soy gay y el Estado me reconoce hace 20 años ni cerca de eso” (M.C, entrevista N°4).

Para esta generación en particular el “salir del closet” fue un proceso complejo ya que la diversidad sexual se veía como enfermedad y existían instituciones legitimadas como el Estado y la Iglesia que jugaron un papel de control y disciplinamiento.

“(...) la cuestión está en que por qué tengo que decir que soy gay, por qué tengo que decir que soy lesbiana, cuando nadie explicita que es heterosexual, porque ya se asume que es heterosexual, en sí explicitar, porque está excluido de lo que es la norma, si la norma fuera ser gays, ser lesbiana, seguramente nadie lo diría, pero como es algo distinto tenes que explicitarlo, porque sino se asume que no son” (M.C, entrevista N°4).

Si se asume que “no son”, se asume que no “existen”, esta realidad cambia cuando hay redes que apoyan al sujeto, cuando este no se siente solo luchando contra un poder superior. La familia como institución juega un papel preponderante, cuando hay una aceptación a nivel familiar, es posible pensar que lo que viene después se hace más fácil, el habitar una identidad diversa aparece como más natural y sencillo.

Así lo describe uno de los entrevistados *“(...) lo que me quedó claro es que la gente siempre lo que no entiende trata de destruirlo digo y yo esa fue mi norma, no tengo un quiebre, yo me conozco así, no es que tuve que salir a fingir algo que no fui, siempre fui así. Por suerte tuve esa familia que tenía otra mentalidad a pesar de que eran mayores, siempre tuvieron una apertura” (C.B, entrevista N° 2).*

De todas formas observamos que la salida del closet no asegura la libertad del sujeto, porque constantemente sienten el peso de la heteronormatividad, que los inclina a comportarse como lo establece la norma.

Aún siendo visibles hay una represión *“(...) yo me fui reprimiendo y hoy en día si mi pareja que es mucho más joven y que no tiene ningún problema me abraza por la calle soy yo la que le digo ¡ay no! Espera, no se. Como que me acostumbré a esa cosa del tapar. Por eso creo que es tan festivo el día del orgullo gay, yo lo disfruto no me perdería una marcha, porque es esa cosa del liberarse, ¿no?” (D. H, entrevista N° 1).*

Acá se menciona algo tan significativo para dichas personas como lo son las marchas, éstas brindan seguridad y libertad para caminar por una de las avenidas centrales de la ciudad de Montevideo, mostrándose como realmente son y disfrutando de ello.

La permanencia en el closet en algunas situaciones se ve como la única vía posible para ser parte, para ser aceptado *“(...) yo la primera vez que me enamoré mucho de una mujer, eso era totalmente inviable porque los psicoanalistas de los que yo formaba parte y que yo quería por supuesto que me aceptaran. Yo estaba llena de pacientes que ellos me mandaban no, este... eso no pudo ser, tuve que ahogar ese sentimiento” (D.H, entrevista N° 1).*

Esto se da en otro contexto a nivel social y cultural, de igual forma lo que sigue pasando es que en ocasiones ese mostrarse “tal cual son”, trae consigo la no aceptación por parte de un grupo y por consiguiente la pérdida de redes de socialización.

Es interesante analizar lo que plantea este entrevistado *“Yo creo que, digo a ver siempre me desenvolví tal cual soy, lo único que sí, si yo voy a determinado lugar que se que pueden haber personas homofóbicas, o que no son homofóbicos, pero tampoco son... bueno ahí si, no es que me comporto de determinada manera, siento que no puedo tocar determinados temas y trato de no exteriorizar demasiado para no herir susceptibilidades, pero no evado nada ni escondo, pero si respeto, porque me gusta que me respeten. Si tengo que ir (...) voy, por la razón que tengo que ir, pero no, fuerzo nada, pero tampoco me manifiesto, porque soy muy amanerado”* (W.L, entrevista N° 2).

Detrás de este discurso se puede observar una fuerza social, un modelo que se reproduce de manera inconsciente o consciente para no ser víctima de discriminación. Anteriormente se hizo alusión a esto, el ser pasible de estigma hace que no se muestren determinados atributos para evitar dicha situación. Lo cual supone estar constantemente desarrollando habilidades para ser o no ser en determinado lugar o con determinadas personas.

Estereotipo/ Prejuicio/Estigma/Discriminación ¿Son producto de una sociedad que no acepta la diversidad sexual?

Hay condiciones o atributos que hacen que una persona sea estigmatizada o pasible de serlo. Se entiende que los viejos con una orientación sexual o identidad de género gays o lésbica son portadores de estos atributos, de forma potenciada porque existe un rechazo a la vejez como etapa de la vida y a la diversidad sexual. Por lo que ser viejo y ser parte de la diversidad sexual hace al sujeto pasible de recibir una doble discriminación.

“(...) si creo que sí acuerdo con que hay una doble discriminación, una triple discriminación en el caso de las mujeres, este... y así sumando cada una de las distintas construcciones identitarias que hacen a que unas personas sean más vulneradas que otras” (M.C, entrevista N° 4).

Por su parte en lo que respecta a la idea de si hay diferencias entre una persona que vive la vejez con una identidad sexual diversa y las que no, se entiende que por el simple hecho de tener que reclamar para hacer valer sus derechos ya hay una diferencia y si le sumamos las posibilidades de habitar el espacio público aún más.

“si vos [ves] en la plaza un viejito y una viejita (...) con los nietos es parte del escenario, nadie se sorprende, nadie mira dos veces, si vemos dos señoras viejas de la mano, dos señores viejos de la mano, todo el mundo va a mirar dos veces, porque es algo que no está dentro del escenario que tenemos como permitido ver, una persona, un viejo, una vieja que quiere salir de la mano con su pareja, una vez, una cuadra, dos cuadras, hasta que llega un momento que dice no, de la mano porque estoy cansada que me estén mirando” (M.C, entrevista N°4).

Dichos sujetos internalizaron estas cuestiones, de ahí la dificultad para configurar una identidad diversa y poder habitar los espacios públicos. Para ejemplificar esta situación basta mirar la cantidad de personas viejas que integran el colectivo LGTBI, muchos de estos sujetos aún se mantienen en el anonimato, porque hubo un poder que los silenció históricamente. *“Yo sinceramente creo que es parte de lo que internalizaron de la discriminación que vivieron, que es cierto que la vivieron y ahora es parte de lo que son” (C.B, entrevista N° 3).*

Pese al avance en materia de derechos, aun existe un rechazo hacia estas identidades, se podría decir que la sociedad uruguaya mantiene rasgos homofóbicos que se visualizan desde el discurso, al decir “mariquita” o “machona” como algo “malo” se toman estas cuestiones de forma peyorativa *“(...) porque le dicen a los nenes no llores que no sos una nena, pero por qué no pueden llorar las nenas, por qué no pueden llorar los varones, entonces si, sigue siendo una sociedad que a pesar de algunos cambios, todavía los valores no los tienen bien definidos” (W.L, entrevista N° 2).*

Estas identidades se enfrentan con esto a diario, conocen y reconocen la discriminación, los roles y estereotipos de género se reproducen sin cesar. Las personas que habitan estas identidades saben lo que pueden llegar a generar frente a un “otro” que no los acepta.

“(...) tomo un ejemplo de una persona muy simple, una portera que no es la que está ahora, una portera que había antes de mi edad, estaba abajo y mirando para enfrente me señala ¡mira me parece que son dos chicas!, se estaban haciendo mimos en el pasto, pero estaba horrorizada, horrorizada. Yo me fui subí y ellas estaban todavía allí, cuando baje me dice mira se pararon lo constaté, son mujeres, ¡que asco, que asco!” (D.H, entrevista N° 1).

Si bien se debe reconocer que no se está en la misma situación que hace treinta años, aun persiste un poder, que no es tangible y visible como lo fue quizás durante la época de dictadura, pero que está camuflado sobre todo en el discurso. La dictadura como una muestra de poder y control sobre todos los cuerpos, pero más aún sobre los “desviados” sociales.

“(...) Cuando estaba con gente, con otros amigos y esas cosas, no tanto, porque el problema sería, tenía miedo que me agarraran solo y desaparecer” (W.L, entrevista N° 2). Quizás este miedo era común entre todos los ciudadanos de Uruguay, pero era mayor en aquellos que sabían que no estaban siguiendo lo estipulado por el sistema.

Por otra parte al consultar si es posible romper con ese modelo que históricamente ha regulado los cuerpos, la idea común es que es difícil, pero que se está trabajando para eso.

Una de las entrevistadas lo describe así: *“creo que es re difícil, es como que ta, es muy difícil romper con muchos modelos, que se están haciendo pila de cosas para eso hace que bueno, sea por lo menos más ameno habitar identidades que no son heterosexuales y que ta, que se está caminando hacia, con el matrimonio igualitario por ejemplo, este, nada el pensamiento de decir yo no sé si en algún momento me voy a querer casar o no se si estoy de acuerdo con la institución en sí misma, pero si se que en el momento que mis hijos vayan a la escuela van a ver chicos que también van a ser hijos de dos papás o dos mamás y eso para mi esta demás, son cambios que se van como dando, que tienen cierta gradualidad y que ta que estaría demás no tener que pasar por esto y tener que estar peleando por los mismos derechos, pero en realidad creo que hay un colectivo bastante organizado que hace que ta, que las luchas no se vivan en soledad (...)” (M.C, entrevista N° 4).*

Se entiende que este planteo viene porque a pesar del desarrollo de ciertas acciones que aseguran algunos derechos de esta población, siguen existiendo instituciones heteronormativas que ejercen una violencia sobre las personas con una identidad diversa.

“La discriminación pasa entre niños en la parte educativa, pero pasa también en la salud, bueno historias de ginecólogos tengo más y de amigas más un montón, pero de esta, recientemente a una amiga le dijeron, el ginecólogo le dijo que en realidad ella no se tenía que hacer un pap porque ella era lesbiana y no necesitaba, entonces es con cuestiones que van sumando” (M.C, entrevista N° 4).

Existe una idea común que define a la sociedad en la cual crecieron las personas que hoy transitan la vejez como una sociedad hipócrita, en palabras de los entrevistados *“pacata”*. *“Hay yo creo que sigue siendo pacata, la sociedad Uruguaya es muy pacata y muy hipócrita” (D.H, entrevista N° 1).*

Se entiende que este sentimiento surge porque constantemente tienen que explicitar que son y por qué son, entonces desde su perspectiva *“(...) quiere decir que no nací con los mismos derechos, eh... entonces si tu tenes que reclamar algo para que te lo den, quiere decir que no te consideran igual” (W.L, entrevista N° 2).*

Un centro exclusivo para personas LGBTI ¿Segmentación o inclusión?

Se considera que este planteo debe ser problematizado; el ideal de crear un centro para identidades no heteronormativas envejecidas, implica pensar en si lo que se quiere como sociedad es fomentar la construcción de “guetos” o se piensa en una inclusión real en los hechos, no en el discurso.

“ojala hubiese un lugar físico, para aquellas personas de la tercera edad que no tengan a nadie, ni siquiera, este peligrando su vivienda y un montón de cosas, una casa de la tercera edad, pero para gente GLTB me entiendes, este...eso es una inquietud que me quedo, como medio ahí y ahora, la manifiesto porque por ahí queda plasmada (...)” (W.L, entrevista N° 2)

Se cree que este ideal surge a raíz de lo vivido durante su trayectoria vital, si toda la vida recibieron discriminación, porque lleguen a viejos esta situación no va a cambiar.

“Ellos saben que su generación los va a discriminar porque históricamente lo ha hecho” (M.C, entrevista N° 4). Se piensa que *“(...) si los discriminaron cuando eran jóvenes, cuando viejos también lo harán (...)”* (C.B, entrevista N° 3).

Como se mencionó anteriormente uno de los problemas que afrontan los viejos en nuestro país es la soledad, producto del abandono familiar o de sus acciones durante el transcurso de su vida. Y esta situación no escapa a ninguna de las vejeces incluidos los viejos con una identidad gays o lésbica. Lo que se le agrega a estas identidades es que ellos son conscientes de que su generación no los acepta. *“Claro porque si no sos aceptado no puedes hablar de lo tuyo”* (D.H, entrevista N° 1). Y se considera que hablar de lo suyo es mostrarse tal cual son.

“Yo me acuerdo de una ex familiar, una hermana de quien era mi esposo, que tenía siempre una fantasía, bueno el marido era arquitecto, de construir una casa, un edificio para personas mayores que tuvieran la vida resuelta y además como lugar de reunión. No, que tuviera quien les limpie, quien les cocine, hasta un comedor en común, que se yo, pero que cada uno hiciera su vida. Entonces claro, yo pensaba y yo lesbiana como entro ahí, en eso, porque no está mal, pero no me vería” (D.H, entrevista N° 1).

No es casual que al llegar a viejos crean que no pueden formar parte de un residencial con viejos heterosexuales, es un sentimiento que surge a partir de haber formado parte en otro momento de su vida de un grupo de estas características. Hay una necesidad de seguir siendo parte y de poder vivir y disfrutar de una vejez digna, pero en un lugar donde sean respetados sus derechos.

REFLEXIONES FINALES:

Actualmente nos enfrentamos como sociedad a una mayor esperanza de vida y a una diversidad de formas de envejecimiento, estamos ante nuevas situaciones de vejez. La forma en la que llegamos a viejos depende del ambiente socio-cultural, pero también de cada trayectoria individual.

Veinte años atrás se negaba la existencia de viejos con identidades distintas a la que se ha impuesto como norma. En la actualidad no se niega esta situación pero este sector poblacional está invisibilizado y entiendo que tiene que ver con que estos sujetos no sienten la seguridad de que sean respetados sus derechos cuando dejen de vivir en la clandestinidad.

Históricamente han existido varios mecanismos de poder que regularon los cuerpos, en este sentido el poder de la tradición juega un papel importante ya que posiciona a todos los individuos bajo un formato; asignando roles tanto para mujeres como para hombres.

Romper con la idea de “asexualidad” y con los estereotipos instaurados sobre la vejez es un desafío para poder pensar a esta como una etapa más del desarrollo vital. Para ello es necesario visualizar a la sexualidad como forma de relacionamiento que permite disfrutar, amar e intercambiar afectos, más allá de la capacidad de reproducción; con distintas representaciones y formas de manifestarse.

La finalidad del documento fue poder pensar, por lo menos desde el discurso en una vejez diversa, debemos ser conscientes de que hay una diferencia entre un viejo de hace cien años y uno de la actualidad. Estas identidades de género diversas deben salir del “closet” para combatir la discriminación, para ser “visibles”, para luchar por los espacios públicos, lo que se llama política de visibilidad.

Por otra parte, al pensar en la hipótesis que motivó este trabajo, entiendo que si bien son escasos los discursos que se obtuvieron, luego de haber recorrido este camino de análisis e intercambio, se mantiene la idea de que aún hay un modelo hegemónico de sexualidad y que las prácticas sexuales que no se ajustan a este siguen quedando relegadas. Se visualiza que estas identidades a diario se enfrentan a la mirada desacreditadora de un “otro” que no puede entender que más allá de cómo se viva la sexualidad, todos merecemos el respeto y tenemos la libertad para decidir de que forma vamos a transitar por la vida.

En este sentido, no es llamativo el poder de convocatoria que tiene la marcha de la diversidad en Uruguay ya que ese es “su momento”, momento de liberación para estas identidades, donde se les permite todo, donde caminan por la calle orgullosos de lo que son.

Sin embargo, este es el mejor ejemplo para observar que existe una desigualdad, porque si se necesita de una marcha para poder lograr esto, quiere decir que no hay igualdad de derechos.

Actualmente estamos ante un proceso de deconstrucción de esa “lógica binaria” que se encuentra internalizada a nivel social y como todo proceso donde se busca un cambio conlleva tiempo. Estamos ante un cambio de modelo de organización, tal es así que se plantea que pasamos de un modelo moderno, a un nuevo estadio (dentro de una sociedad con una lógica capitalista), lo cual implica una serie de cambios a nivel social, económico y político. Frente a estas transformaciones, considero que surgen nuevas formas de pensarse, nuevas estrategias, que se comienzan a reflejar en las acciones de los más jóvenes.

En lo que respecta a los cambios que se vienen desarrollando, se observa que los jóvenes de la actualidad experimentan y transitan por distintas identidades de forma más amena. Quizás no se pueda modificar la situación de personas que han vivido creyendo que la heterosexualidad es la única alternativa posible, pero se visualiza un cambio que tiene como protagonista a nuevas generaciones, que están rompiendo con los modelos establecidos como lo “bueno”, “malo”, “correcto” o “incorrecto” y creo fundamental acompañar ese proceso para enriquecerlo y reforzarlo desde todos los ámbitos desde donde se educa.

Por otra parte, en lo que refiere a la presencia de la soledad, entiendo que no sólo las identidades diversas pueden llegar a la vejez en soledad y el salir “del closet” no necesariamente trae consigo la pérdida de redes de socialización. Más allá de la orientación sexual o la identidad de género, la soledad es un estado que lo viven muchos viejos en Uruguay, pero tiene varias causas, entre las que se destaca las acciones o estrategias desarrolladas a lo largo del curso de la vida.

Se considera más preocupante la falta de redes en viejos homosexuales cuando por algún motivo, ya sea habitacional, social o de necesidad de cuidado, se necesite una institucionalización, dado que como se mencionó por parte de los entrevistados, esta alternativa podría llevar a una vuelta al “closet” como estrategia para no sufrir la discriminación de una generación que ellos conocen y que históricamente lo ha hecho.

Si bien no se profundizo en la vuelta al “closet” al llegar a la vejez, si se observa como una preocupación en los entrevistados la dependencia o futura institucionalización. Ya que se conoce la lógica de las instituciones totales, esa idea de que “todos los viejos son iguales”, por lo tanto en nuestra sociedad eso trae consigo que “todos los viejos son heterosexuales”. Considero que esta podría ser una línea de análisis para una futura investigación, la cual pueda incluir la visión de dichas instituciones y de todo el movimiento LGBTI.

Creo que no solo es la falta de información la causa de la discriminación, debemos tener en cuenta las relaciones de poder que se encuentran mediando estas cuestiones. Los tipos ideales y los estereotipos que se promueven desde muchos espacios. Un papel esencial lo llevan las instituciones y en particular las educativas.

Además entiendo necesario hacer foco en el rol que juega la familia para la configuración de dichas identidades, la familia como aquel lugar de seguridad de todos los sujetos. Tal como se visualizó en algunas de las entrevistas, cuando se tiene el apoyo y contención familiar, el resto es más sencillo. Esto viene de la mano con la educación, todos debemos ser educados sobre la base de que todos somos distintos y de que existen otras formas de vivir la sexualidad independientemente de lo que nos han impuesto y conocemos como “normal”.

Por otra parte, el hecho de que estas personas vivan en la clandestinidad y no se pueda establecer una cifra estimativa de cuantas personas están en esta situación dificulta “el pienso” para el desarrollo de políticas públicas que contemplen las necesidades de esta población. La investigación “Contra viento y marea: La vejez y las identidades que aun sin poder ser, fueron” del año 2013 elaborada por Maia Calvo es uno de los principales insumos con los que se cuenta en este momento para dicho cometido. La misma es una investigación contributiva pero que solo toma como insumo 24 relatos de personas residentes en Montevideo.

Se observa que se ha avanzado en obtener datos sobre las identidades trans, lo cual ha permitido tender líneas de acción para el beneficio y la igualdad de derechos de esta población. No ha sido así con el resto de las identidades.

Por su parte se destaca que fue complejo conseguir una mayor cantidad de entrevistas, lo cual lo atribuyo a dos aristas: por un lado son personas que en su mayoría no se encuentran militando o habitando espacios públicos y por otra parte me enfrenté con personas que no querían revivir emociones en una entrevista, negándose a ésta. Además la falta de redes personales y de vinculación con la temática influyó, ya que no se tenía contacto con ninguna persona que estuviera en dicha situación.

¿Por qué es importante una intervención desde el Trabajo Social?

Entiendo que estamos ante una problemática que afecta a viejos y no viejos, estamos ante derechos relegados a nivel de todas las edades. La calidad de ciudadanos desde mi perspectiva se pone en cuestión, alguien que tiene que luchar para que sus derechos sean reconocidos, no es un ciudadano pleno. A partir de lo que se describe a lo largo del documento se puede desprender que los viejos y las viejas de la diversidad sexual siguen siendo víctimas de una vulneración de derechos.

Es así como se ven obligados a desarrollar estrategias como lo es el doble discurso para no ser pasibles de enfrentar situaciones de estigmatización. Hay una invisibilización de dimensiones existenciales para el sujeto, principalmente en lo que refiere a la sexualidad y la forma de vivirla.

La problemática no surge en el momento que se llega a la vejez, el problema está, lo importante es trabajar con estos sujetos durante su trayectoria vital, para que el envejecimiento y la vivencia de su sexualidad sean transitadas de forma natural.

Están llegando a la vejez los primeros integrantes de colectivos, y son nuevas generaciones que tienen otros conceptos y tienen una historia de lucha que quizás los posicione en otro lugar cuando asuman la vejez. Las conquistas en materia de derechos fueron impulsadas por los colectivos y estos seguirán luchando hasta alcanzar su justo objetivo.

Entiendo que las vivencias de las personas que están transitando por estas identidades son importantes para poder pensar en acciones que logren conocer y reconocer los derechos de estos sujetos.

Desde los ámbitos de socialización y educación, de los cuales formamos parte los Trabajadores Sociales se debe promover la igualdad de derechos, así como también contribuir a modificar ese ideal que plantea a este tipo de identidades que conforman la diversidad sexual como copias de lo que se ha impuesto como “natural”, “bueno”, hasta incluso necesario para la existencia humana.

BIBLIOGRAFÍA:

- **Ámico, Lucía del Carmen** (2010) *Envejecer en el Siglo XXI 'No siempre querer es poder'*. Hacia la de-construcción de mitos y superación de estereotipos en torno a los adultos mayores en sociedad. Montevideo, Uruguay: Revista Regional De Trabajo Social, Año XXIV N° 48, EPPAL.
- **Amorín, David** (2010) *Investigar en Psicología Evolutiva*. Montevideo, Uruguay: PSICOLIBROS ltda.
- **Barran, José Pedro** (1991) *Historia de la sensibilidad en el Uruguay*. Tomo 2. El disciplinamiento. Montevideo, Uruguay: Ediciones de la Banda Oriental
- **Bengochea, Julieta et al** (2013) *Detrás de los tres millones*. La población uruguaya luego del censo 2011. Montevideo, Uruguay: Programa de Población, Brecha y Universidad de la República.
- **Berriel, Fernando y Pérez, Roberto** (1998) *Cuerpo y sexualidad en la vejez*. De temporalidad y disciplinamiento. En IV Jornadas de Psicología Universitaria.
- **Butler, Judith** (2007) *El género en disputa*. El feminismo la subversión de la identidad. Barcelona, España: Paidós.
- **Corbetta, Piergiorgio** (2007) *Metodología y técnica de investigación social*. España: closas-Orcoyen, S.L.
- **De Beauvoir, Simon** (1970) *La vejez*. Buenos Aires: Editorial Sudamericana.
- **Donzelot, Jacques** (2008) *La policía de las familias: familia, sociedad y poder*. Buenos Aires: Ed. Nueva Visión.
- **Echeverry de Ferrufino, Ligia** (1990) *La sexualidad nunca termina*. Proceso de envejecimiento normal y patológico y sexualidad en la vejez. Medellín Colombia: En Revista de la Facultad de Trabajo Social de la Universidad de Pontificia Bolivariana.
- **Fernández, Juan y Protesoni, Ana Luz** (2001) *Psicología Social: Subjetividad y Proceso Sociales*. Montevideo, Uruguay: TRADINCO.

- **Foucault Michel** (1999) *Estética, ética y hermenéutica*. Barcelona: Editorial Paidós.
- **Goffman, Erving** (2008) *Estigma*. La identidad deteriorada. Buenos Aires, Argentina: Amorrortu
- **Iacub, Ricardo** (2011) *Identidad y envejecimiento*. Buenos Aires, Argentina: Paidós
- **Lasch, Christopher** (1991) *Refúgio num mundo sem coração*. A família: santuário ou instituição sitiada? Rio de Janeiro: Paz e Terra.
- **López, Alejandra et al** (2006) *Proyecto género y generaciones*. Reproducción biológica y social de la población uruguaya. Montevideo, Uruguay: Trilce.
- **López, Félix y Olazábal, Juan Carlos** (1998) *Sexualidad en la vejez*. Madrid: Pirámide
- **Ludi, María del Carmen** (2005) *Envejecer en un contexto de (des)protección social*. Buenos Aires, Argentina: Espacio.
- **Muchinik, Eva** (2006) *Envejecer en el Siglo XXI*. Historia y perspectiva. Buenos Aires, Argentina: Lugar Editorial
- **Muñoz, Carlos Basilio** (1996) *Uruguay Homosexual*. Culturas, minorías y discriminación desde una sociología de la homosexualidad. Montevideo, Uruguay: Trilce.
- **Murillo, Ana Cecilia et al** (2007) *¿Envejece la sexualidad?* Buenos Aires, Argentina: Espacio.
- **Paredes, Mariana et al** (2010) *Indicadores socio demográficos de envejecimiento y vejez en Uruguay*. Una perspectiva comparada en el contexto Latinoamericano. Montevideo, Uruguay: Lucida.
- **Pequignot, Henry** (1983) *La Vieillesse comme Création Continue* en: *Rev. Gérontologie et Société*. Cahier N ° 49. Paris.
- **Rose, Arnold** (1960) *El origen de los prejuicios*. Buenos Aires, Argentina: Hvmánitas.
- **Sánchez, Carmen** (2000) *Gerontología Social*. Buenos Aires, Argentina: Editorial Espacio.

- **Scott, Joan** (1986) *El género: una categoría útil para el análisis histórico*.

- **Sempol, Diego** (2013) *De los baños a la calle*. Historia del movimiento lésbico, gay, trans uruguayo (1984-2013). Montevideo, Uruguay: Editorial Sudamericana Uruguay S.A.

- **Stolovich, Rebeca et al.** (2004) *Red Temática sobre envejecimiento y vejez*. Gerontología en Uruguay. Una construcción hacia la interdisciplina. Montevideo, Uruguay: Psicolibros.

- **Valles, Miguel** (1997) *Técnicas cualitativas de Investigación Social*. Reflexión metodológica y práctica profesional. España: Síntesis.

- **Yuni José, Alberto** (2011) *La vejez en el curso de la vida*. Córdoba, Argentina: Editorial Encuentro Grupo.

- **Zarebski, Graciela** (2005) *El curso de la vida*. Buenos Aires, Argentina: Editorial Universidad Maimónides, Científica y Literaria.

SITIOS WEB

- **Ferreira, Bruno y Campero, Rubén**. *Centro de Estudios de Género y Diversidad Sexual*. Disponible en: http://www.generoydiversidad.org/que_significa.php#7 [acceso 23/04/2016].

- **Serbia, José María** (2007) *Diseño, muestreo y análisis en la investigación cualitativa*. Facultad de Ciencias Sociales- UNLZ- Año IV. Número 7. Vol. 3. pp. 123-146. Disponible en: http://dspace.utalca.cl/bitstream/1950/9421/1/Serbia_JM.pdf [acceso 01/07/2015].